

# 1 Sugerencias sobre el oppidum de Ullastret.

## 2 Impresiones sobre la importancia de las excavaciones.

### **Alberto del Castillo**

*Catedrático de la Universidad de Barcelona*

**1** Ullastret es un poblado indígena muy cercano a la costa y al cual se llegaba por mar. Cuando yo me ocupé del poblamiento de la Costa Brava en la época ibérica hice ya notar algunas particularidades de esta cultura de la que Ullastret resulta el máximo, pero no único exponente, puesto que aunque menores existen otros poblados indígenas tocando al mar. Quiere ello decir que la afirmación de que los iberos vivían de espaldas al mar carece de fundamento, a pesar de proceder de autores antiguos. Sin el mar no se explica Ullastret, ni tampoco su vida y su historia reflejada en sus ruinas y sus interesantísimos hallazgos. Yo veo en Ullastret la capital indígena de la Costa Brava prerromana.

**2** El profesor D. Luis Pericot y D. Miguel Oliva llevan realizadas una serie de campañas de excavación que pueden ser presentadas como ejemplo de municiosidad. La Diputación Provincial de Gerona debe sentirse orgullosa de los resultados científicos obtenidos, que en este caso tienen al mismo tiempo interés turístico. Por eso me parece un acierto el Museo allí instalado, aprovechando y adaptando la antigua ermita existente. La instalación es muy digna y el valor científico de las colecciones de primer orden.

Creo que la labor futura en el extraordinario poblado ampurdanés ha de consistir, sobre todo, en fijar de manera segura la secuencia arqueológica y la rebusca de la necrópolis que debe rodear el núcleo urbano. Las cooperaciones provinciales y locales que poseen yacimientos arqueológicos de parecida importancia tienen en

Ullastret un modelo que puede al mismo tiempo servirles de acicate.

Ullastret, oppidum el más importante de Cataluña, joya arqueológica de la Costa Brava, ha sido generoso con los que no han escatimado medios para descubrir sus piedras y el tesoro de sus hallazgos y con ese equipo eficiente que lo ha excavado a lo largo de tantos años. Felicitar a la Diputación Provincial de Gerona y a los excavadores es un deber elemental de justicia y reconocimiento.

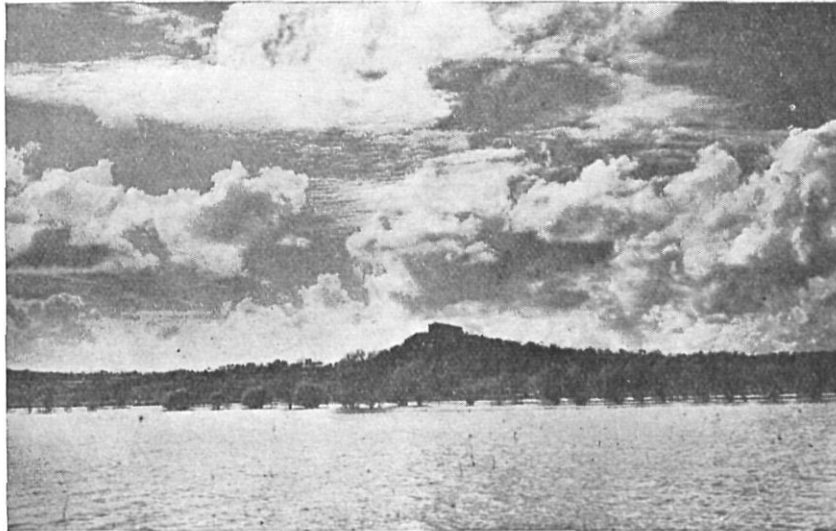
### **J. Maluquer de Motes**

*Catedrático-Director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona*

**1** Con la formación del precioso Museo de Ullastret, sin rival alguno en toda Cataluña, se ha cumplido lo que puede considerarse primera etapa de las excavaciones, pero la verdadera labor debe empezar ahora. Ullastret presenta numerosos problemas científicos. En primer lugar la necesidad de conocer de modo total el proceso histórico de su vida urbana, sus etapas, causas de su abandono y su posible reutilización más tarde como lugar sagrado, nivel de vida de sus habitantes, su originalidad, su organización económica, social y política, etc. Es también muy importante llegar a aclarar el papel que la ciudad jugó en la vida internacional de la época, su relación con Ampurias, con Cartago, con las ciudades del interior...

La aclaración de todo ello, es verdad, depende en buena parte de las excavaciones, pero incluso rebasa esa misma labor. Ahora creemos que es preciso establecer la problemática toda de Ullastret, y elaborar un plan total y metódico al que estén incluso supeditadas las futuras excavaciones, es decir, un plan de trabajo que se oriente a la interpretación de los problemas

La inauguración del Museo de las excavaciones de Ullastret dió ocasión para testimoniar la importancia de esta empresa cultural, una de las de mayor trascendencia de cuantas se llevan a cabo actualmente en nuestra provincia, reuniendo las



primeras Autoridades regionales y provinciales y una serie de altas personalidades.

**REVISTA DE GERONA** se honra en publicar en esta encuesta una serie de valiosas opiniones que complementan adecuadamente los varios e interesantes trabajos que sobre este acontecimiento de Ullastret se insertan en este número.

concretos. Será necesaria, desde luego, una excavación a ritmo más lento que tenga en cuenta la posibilidad de restauración y estudio total de los numerosos materiales que aparecen en tanta abundancia.

Toda obra investigadora moderna precisa la sujeción a un plan pre determinado, y en la actual fase del *oppidum* de Ullastret nos inclinamos a sugerir la celebración de un *Symposium* que agrupara los especialistas interesados y tuviera como misión esencial el planteamiento de su problemática histórica para, sobre ella, poder elaborar el futuro plan de trabajo que juzgamos indispensable para conseguir del yacimiento el máximo rendimiento científico.

**2** Las excavaciones arqueológicas de la Excelentísima Diputación de Gerona en el *oppidum* de Ullastret, constituyen, sin duda alguna, los trabajos arqueológicos más importantes que se realizan en estos momentos en Cataluña no sólo por su volumen sino principalmente por el interés científico que despiertan y por el caudal de nueva documentación histórica que ofrecen.

El impresionante aspecto que presenta el yacimiento, es una buena muestra de lo que puede hacerse en el campo de la Arqueología cuando, disponiendo de medios adecuados, se emprende una tarea con ilusión, tenacidad e inte-

ligencia. La ilusión es necesaria en todo trabajo arqueológico puesto que el hacer revivir el pasado, en cierto modo es una obra de creación. En este sentido la ilusión, en las excavaciones de Ullastret, ha sido uno de los motores de la empresa no ya en los directores efectivos de la labor, sino en todos los ambientes arqueológicos universitarios que tanto esperamos aún de esas excavaciones.

La tenacidad es también indispensable, pues un yacimiento arqueológico no suelta sus secretos más que a fuerza de insistir. El gran Schliemann, descubridor de Troya, excavó también en Creta, pero por no insistir en la excavación de Knossos, dejó escapar la gloria de descubrir nada menos que toda la civilización minoica que Evans supo más tarde aprehender. La tenacidad de la Diputación de Gerona hallará su premio en el descubrimiento de la verdadera civilización indiketa. Pero hay más aún, esperamos de Ullastret la aclaración del magno problema histórico del impacto arcaico griego preampuritano sobre las costas catalanas cuyo eco nos conservó nombres como Pirene y Cypsela que ya los historiadores clásicos no supieron explicarnos. Creemos que Ullastret será por consiguiente el yacimiento catalán que podrá contribuir de modo más positivo al conocimiento del proceso histórico de la formación de nuestro pueblo.

## **Juan Sans Roca**

**Aparejador del Patrimonio Artístico**

**1** Mucho es lo que puede sugerirnos la ciudad de Ullastret, por tratarse de una de las ruinas más importantes de un pueblo y de una cultura desaparecidos en la noche de los siglos. Ellas son el testimonio arqueológico de la evolución de unas generaciones que partiendo probablemente de un pequeño poblado de cabañas, fue creciendo al amparo de una cultura que aportaba mayores conocimientos en la lenta evolución de la humanidad. Su organización social debió complicarse al par que la ciudad iba creciendo y se efectuaban obras colectivas como las torres y murallas de defensa; su templo, denota la existencia de creencias y cultos de carácter religioso que nunca faltan en ningún pueblo por antiguo que sea; su vida tenía que desarrollarse al compás de una economía muy rudimentaria basada en la agricultura, ganadería y seguramente la pesca en el lago actualmente desecado. Sufrieron influencias de otros pueblos extranjeros de nivel cultural más elevado, como lo van demostrando la diversidad de objetos hallados y la técnica constructiva de sus obras más significativas.

Cumplieron su misión histórica los primitivos moradores del «oppidum», y allí, en el cerro de San Andrés de Ullastret, están los restos que nos legaron para que la excavación permita reconstruir su pasado. Pasado cuya importancia no entiende de provincias ni naciones actuales, pertenece a la historia de la humanidad y es parte del exponente cultural de unas gentes agrupadas bajo el nombre de íberos, que si bien su civilización no tuvo la brillantez de otras contemporáneas a su existencia, no por eso su estudio es menos importante para el conocimiento de la misma.

Pero lo que ya si entiende de provincias y naciones, es el presente; los hechos y circunstancias que han permitido la adquisición de los terrenos y excavaciones del yacimiento hasta la fecha. El apoyo de las autoridades provinciales que no sólo han hecho factible la excavación, sino que han cuidado de que se realizaran otros trabajos anexos para facilitar su visita y la exposición monográfica de una escogida representación de objetos hallados. Esta labor es altamente elogiada, pues a la vez que se ha salvado para la arqueología los restos de Ullastret, han marcado una pauta que a no dudar será seguida

en el futuro y permitirá la total excavación del yacimiento, así como la conservación de los restos exhumados.

**2** Nada puedo decir sobre la importancia de las excavaciones, cuando ha sido plenamente reconocida por todas cuantas personalidades dentro del mundo de la arqueología la han visitado o conocen a través de las publicaciones de las campañas de excavaciones. Solamente recabar la importancia que la ejecución de las mismas reviste, ya que es la única fuente que se tiene para conocer el pasado de Ullastret. Se realizan con una gran meticulosidad, no despreciando nada, todo es observado y estudiado en el lugar exacto de su hallazgo. Hoy se trabaja con un mayor vigor científico que antaño, como consecuencia del continuo evolucionar de la técnica y conocimientos humanos; por ello, también se dejan las cosas de modo y manera que el día de mañana a la posible luz de nuevos sistemas puedan revisarse las conclusiones que permiten establecer los trabajos actuales. Es decir, que la arqueología sobre el terreno viene a ser como el levantamiento de un acta notarial acompañada o formada por planos, fotografías, diario de excavaciones, etc., etcétera, que puedan permitir en cualquier momento y lugar reconstruir las fases y tal como se hallaron las cosas durante la excavación.

Este trabajo debe efectuarse con una atención constante, hallando los objetos en un deficiente estado de observación; teniendo que realizarse verdaderos alardes primeramente para salvarlos, después, para ser reconstruidos en el taller montado al efecto, que dicho sea de paso, en él obran verdaderas maravillas reconstruyendo piezas cerámicas formadas por pequeños trozos hallados dispersos e incompletos.

Hay que visitar Ullastret en plena campaña de excavaciones, ver como se excavan y remueven metros y metros de tierras por un equipo de gentes de lugar, bajo las órdenes del director de las excavaciones. D. Miguel Oliva. Como en la ejecución de su trabajo aunan al esfuerzo físico necesario para realizar una delicadeza y una intuición verdaderamente notables, y es que ellos, ya han sido grandes por el atractivo de Ullastret, como lo son todos cuantos visitan y conocen el yacimiento.



## **Santiago Sobrequés y Vidal**

**Catedrático de Historia  
y Director del Instituto de Gerona**

**1** En la Historia no es tan corriente como se cree la muerte de una ciudad. Queremos decir la muerte auténtica, física, absoluta, con la que solemos confundir la muerte de la grandeza de una civilización, es decir, una decadencia tan profunda que para la historia es una verdadera muerte. Y así decimos que han muerto Cartago, Troya o Esparta, por ejemplo, pero biológicamente esto no es cierto porque en realidad la vida ha subsistido o resurgido bajo formas tan modestas como se quiera, misérrimas incluso, pero al fin y al cabo reales. Las raíces de la vida son tan profundas que raras veces han sido aniquiladas de cuajo. Sobre las ruinas de los muertos o de los huidos, los vivos han edificado una nueva ciudad, a veces sólo una miserable aldea. Ya es suficiente para que la vida no se extinga del todo. Y también es muchas veces suficiente para que obstaculizar un

plan de excavación exhaustiva por parte de los arqueólogos modernos. Byrsa, Hissarlich o la moderna Esparta reviven con mayor o menor modestia la grandeza de sus ilustres antecesores *in situ*. Y oponiéndose, con su pervivencia, a las investigaciones de la ciencia. Tampoco la vida se ha extinguido jamás del todo en nuestra Ampurias y así la más vieja Emporion, la *pa-leapolis*, no ha podido ser excavada. Se opone a ello la supervivencia tenaz de la aldea de San Martín que guarda celosamente los secretos del primer establecimiento heleno en nuestras costas.

Otras veces la vida se ha desplazado. Movidos por el resorte de poderosos móviles telúricos (invasiones de la selva o de las arenas, inundaciones, sequías pertinaces, volcanes, terremotos, etc.) o humanos (razones estratégicas, peligro de piraterías marítimas, instalación de pantanos en nuestros días, etc.) los habitantes de una localidad han abandonado sus moradas y, llevándose consigo cuando les ha sido posible



buenas cantidades de material de construcción, han fundado otro establecimiento humano más o menos lejos del anterior, a veces incluso a muchos kilómetros de distancia, otras en las inmediaciones. Este último es el caso de Ullastret, mejor dicho de la antigua ciudad ibérica que hoy llamamos «de Ullastret» sin que hasta la fecha hayamos podido saber su verdadero nombre. En una época que todavía no podemos precisar de un modo absoluto, los moradores, acaso los supervivientes, del oppidum ¿destruido? del *puig de Sant Andreu* abandonaron la colina y se establecieron en otro altozano de la misma altura situado cerca de dos kilómetros al Suroeste donde fundaron el actual poblado de Ullastret. Parece que esto ocurrió hacia unos 200 años de Cristo, después de una existencia comprobada de varios siglos y después de haberse sucedido en el oppidum más de una civilización. Pero sobre cuál fue el móvil del abandono los arqueólogos no se han puesto todavía de acuerdo y así mientras el Dr. Pericot cree que el poblado de Sant Andreu fue una de las ciudades destruidas por los romanos del cónsul Catón para castigar la resistencia de los indígenas, en el año 195 a. de J. C., Miguel Oliva se inclina por la opinión de que la ciudad había sido ya abandonada con anterioridad por circunstancias de orden económico o a causa de alguna epidemia.

Quizás la desecación eventual de la laguna situada al Sur de la antigua ciudad, hízole perder sus magníficas oportunidades de reducto defensivo y, acuciados por el crecimiento de la población, decidieron sus moradores establecerse en la colina vecina de alguna mayor extensión. Aunque las noticias más antiguas que poseemos sobre la moderna Ullastret (*Oculo Stricto*) no se remontan más allá del siglo IX, algunos restos arqueológicos parecen permitir asegurar que su fundación ocurrió en la misma época romana. En todo caso, a principios del siglo XI el pueblo tenía la suficiente importancia como para ser arduamente disputado entre los condes de Ampurias y los de Barcelona (la condesa Ermesenda, tudriz del menor Berenguer Ramón I, su hijo). Más tarde, la villa perteneció al extenso lote territorial que los obispos gerundenses poseyeron en el Bajo Ampurdán. Pero jamás igualó la fama que debió tener en su tiempo la ciudad ibérica de desconocido nombre del *puig de Sant Andreu*.

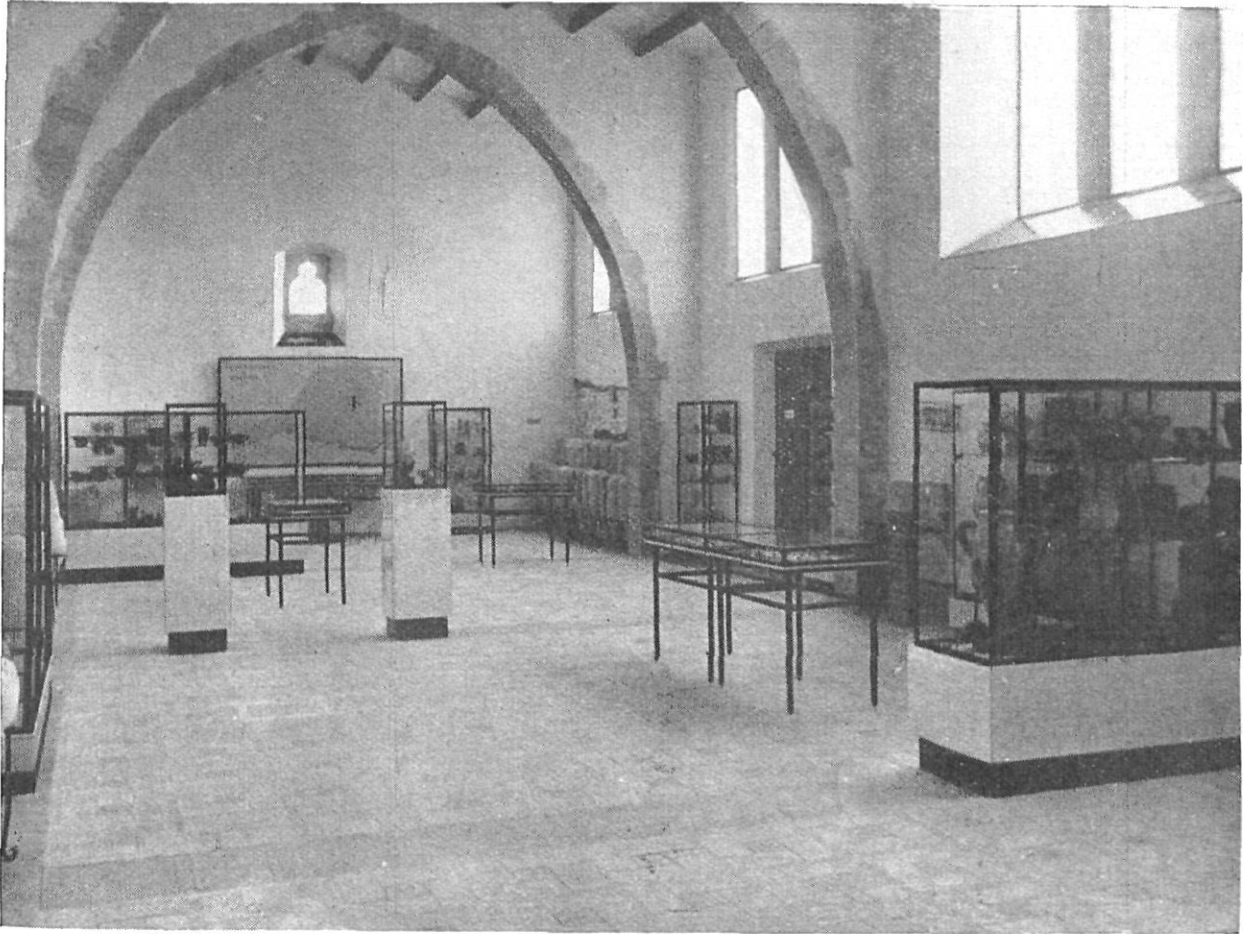
Por cierto que en estos siglos medievales surgió un conato de vida en el *oppidum* aban-

donado. Con los restos de las viejas casas destruidas, se edificó allí un castillo o reducto fortificado que debía formar parte del sistema defensivo de la cercana Ullastret provista de poderosas murallas y de otro castillo mayor. ¿Fue esto una consecuencia de la disputa entre Hug I de Ampurias y la tenaz Ermesenda? Hasta la fecha lo ignoramos. Más tarde el castillo dio lugar a la ermita de Sant Andreu y en nuestros días al museo monográfico tan felizmente inaugurado en estas fechas.

**2** Lo que se ha hecho en Ullastret (en rigor Ullestret) bajo los auspicios de la Diputación de Gerona y la dirección de dos especialistas de la talla de Luis Pericot y de su discípulo Miguel Oliva, es magnífico. Lo que queda por hacer es, sin embargo, todavía importante. Ullestret puede dar todavía muchas sorpresas y no nos sorprendería que una de ellas fuese la de dar con el nombre de la ciudad. Pero aun que las excavaciones fuesen interrumpidas en su estado actual, Ullestret o el oppidum del puig de Sant Andreu pertenece ya al gran mundo de la ciencia, es decir, ha rebasado ya con creces las fronteras de la ciencia local. Su perímetro, por muy pequeño que nos parezca a los hombres modernos, permite ya asegurar que si llega a excavarse en su totalidad poseeremos uno de los mayores recintos urbanos ibéricos exhumados en España. Debió ser también en su época una de las mayores ciudades de este país, una de las principales ciudades de los indigetitas aunque no parece haberse confirmado la hipótesis de tratarse de la célebre Indika.

Pero aparte su importancia arqueológica, concurren en Ullestret un conjunto de circunstancias que pueden convertir las excavaciones en etapa decisiva de una ruta turística de primer orden. Ya el año pasado Ullestret fue visitado por 12.000 turistas.

José Pla ha descrito, como él sabe hacerlo, la suave belleza natural del paisaje, la feracidad de sus campos circundantes, la dulzura vegetal del lugar. Nada parece aquí hablarnos de una ciudad muerta, y esto no deja de ser una novedad, porque es harto frecuente que las huellas de antiguas civilizaciones surjan en paisajes inhóspitos, desiertos, selvas inextricables, cerros pelados, dunas... Pese a la proximidad del mar, pese a lo que se ha escrito sobre la belleza natural de Ampurias, el paraje me ha parecido siempre de una tremenda desolación. Esto no ocurre, o por lo menos no me ocurre



a mí, con Ullestret, cuyo amable paisaje encuentro incomparablemente superior al de Ampurias. De todas formas, impresiones subjetivas aparte, es indudable que la proximidad de Ullestret con la costa y con Emporion ofrece *magníficas oportunidades para el turismo de masas.*

Hay más. Aun sin las excavaciones, valdría la pena de ver Ullestret, el Ullestret actual, claro está. Como vale la pena de ver tantos otros pueblos del Bajo Ampurdán, donde, si por una parte parece haberse detenido el tiempo en los siglos medievales, por otra parece que han empezado a despertar de su letargo bajo el poderoso acicate de la lluvia de oro que se derrama durante los veranos sobre este país bendito desde hace algunos años. Lo que se ha realizado en Monells, en Fonteta, en Rupió y en otras localidades, demostrando que la limpieza no está reñida con el tipismo y con la arqueología, es importante. Si esta marcha continúa como hasta la fecha presidida por el buen gusto y la cordura, lo que *por desgracia no ha ocurrido*

siempre en la costa, las posibilidades turísticas de este maravilloso Bajo Ampurdán interior pueden ir a la zaga de las del vecino litoral. Inteligentes itinerarios, servidos por buenas rutas —quedan todavía muchos pueblos inaccesibles al automovilismo— y por una propaganda eficaz, pueden dar a conocer unas bellezas que nosotros mismos ignoramos. Por ejemplo, ¿son muchos los gerundenses que han contemplado el incomparable golpe de vista que se divisa desde el cerro del Castell d'Empordà, o desde el del Palau Sator, o desde el Padró de Pals? ¿Conocen muchos gerundenses la joya románica de Canapost?, o los que saben que existe una iglesiuca mozárabe en Buada, o los que han visitado el castillo de Vulpellac, las ruinas del de Foixà, los muros de Ultramort, los rincones de Peratallada o de Cruilles? Los más no pasan del conocimiento de Verges y de Torroella, otros dos mojones esenciales de las posibles rutas turísticas del Bajo Ampurdán, en las que las excavaciones de Ullestret serían aglutinante reclamo decisivo.